

Largueza y honor en la narrativa de Jean Renart: historia, ideología y literatura.

FERNANDO CARMONA

Universidad de Murcia

Al analizar el *Roman de la Rose* o *Guillaume de Dole* de Jean Renart (1) observamos que el desarrollo del relato descansa en dos elementos primordialmente: las canciones líricas y el tema de los *dones* como expresión de la largueza y generosidad de los personajes.

El episodio que sirve de introducción a la narración acaba con una entrega colectiva de dones y regalos por parte del emperador (vv. 562-569) sabiendo responderle de igual manera sus súbditos (vv. 593-608). Podemos seguir el desarrollo del relato y encontrar en los momentos culminantes la presencia de este tema deliberadamente ligado a las canciones líricas en aquellos momentos excepcionalmente emotivos o patéticos. Aunque *largueza* y *donars* tienen gran importancia en el léxico trovadoresco y en el *roman courtois*, en el autor que consideramos este tema tiene un protagonismo casi excluyente, siendo la cualidad fundamental y repetidamente señalada de nuestros personajes.

La narración se inicia con el emperador mostrándose generoso con su juglar y se cerrará el episodio mostrando similar generosidad para con su mensajero; regalos que

(1) Edic. F. LECOY, *Jean Renart. Le Roman de la Rose ou de Guillaume de Dole*. París, 1969.

éste no dejará de percibir en la mansión del valvasor (vv. 931-1228). El carácter generoso y liberal de Guillermo suscita obsequios y dones a su llegada a la corte (vv. 1470-1584) completados por el que recibe del emperador (vv. 1585-1776). Esta primera parte del relato de Renart acaba con la demostración de largueza de Guillermo (vv. 1777-1851) y la aún mayor del emperador (vv. 1885-1925). En la segunda parte de la obra, consagrada al torneo, tampoco falta la entrega de dones, y la gloria de nuestro héroe tiene su punto culminante al colocar, sobre el rescate y los beneficios de su triunfo, su generosidad; el episodio se cerrará mostrando también la generosidad del emperador para con todos los combatientes (vv. 2838-2967).

En la tercera, y última parte de la obra, la intriga que desarrolla el senescal como la que lleva a cabo Leonor para desenmascararlo también descansa en el mismo tema: gracias al don de un anillo a la madre de ella, aquél obtendrá el conocimiento del secreto de la joven; de forma similar por medio de los *falsos dones* que la joven hace llegar al senescal, éste podrá ser desenmascarado. Todos los movimientos que hace Leonor están marcados por la entrega de *dones* que manifiestan su generosidad: los entregados al senescal suscitarán la generosidad de éste; cuando ella sale hacia el palacio imperial no deja de recompensar generosamente a su huésped; como la parte anterior ésta también se cierra con la exaltación de la generosidad del emperador y la no menor de la que va a ser emperatriz.

El desarrollo de este tema difícilmente puede explicarse remitiendo a una moda literaria más o menos vigente en el momento o a la caracterización moral de los protagonistas. La largueza no sólo es fundamental en el desarrollo de la trama de la producción narrativa de Jean Renart (2), sino también en la forma de interrelacionarse todos los personajes en el mundo novelesco, convirtiéndose la libre entrega de dones en la forma de efectuar el pago del alojamiento del respectivo huésped, de gratificar un servicio, obtener una recompensa tras el torneo o mantener las relaciones de vasallos y señores. El autor afirma la generosidad como virtud caracterizadora de la nobleza —el «generosus» latino significa «noble»— frente a otro orden social que pretenden imponer los villanos.

En la anterior obra de Jean Renart, *L'Esconfle* (3), el conde Ricardo, tras regresar de Tierra Santa y vencer a los turcos enemigos de la Cristiandad, tendrá por última misión poner orden en el Imperio romano. El emperador le pide ayuda y le cuenta cómo alzó a siervos sobre nobles y barones obteniendo el siguiente resultado:

«Fait il: «Or est si revelés
 Lo grans org[u]eis de ma servaille
 Que je n'iere tex que je aille
 De vile a autre sans conduit.
 Il ont mes forés, mon deduit,
 Mes chastiax, mes riches cités,
 Et cil que j'ai por eus matés
 M'ont laissié tot si a j. fais
 Que honis soit princes qui laist

(2) El protagonista de su tercera obra, el *Lai de l'Ombre*, destaca desde la descripción inicial por su liberalidad y el breve relato gira alrededor del *don* del anillo a la dama (edic. F. Lecoy, París, 1983).

(3) Edic. F. SWEETSER, París-Geève, 1974.

Por sis vilains sis gentix homes.
 Li besoins que j'ai de pseudomes
 Me ramentoit ma vilounie.
 Maleürtes qui prent et lie
 Les siens, et met de haut en bas!
 Mi serf m'ont destruit et fait las.
 Por ce qu'il n'est qui me seceure» (vv. 1488-1503)

El emperador se lamenta de haber dejado sus nobles por los villanos; y los versos anteriores constituyen un lamento de esta situación política. Después de vencer a los villanos, el conde se despide del emperador dándole el siguiente consejo:

«Or si vos pri d'ore en avant,
 Por Dieu, que que de moi aviegne,
 Que jamais a vo cort ne viegne
 Nus sers por estre vos baillius.
 Car haus hom est honis et vix
 Qui de soi fait vilain mestre.
 Vilain ! et comment entre
 Que vilains fust gentix ne frans?» (vv. 1624-1631)

Nuestro conde no deja de insistir en la contradicción y el absurdo del mundo al revés, de que el villano llegue a comportarse como noble; en cambio ha de ser generoso con los nobles ya que le ayudarán a someter a «las comunas y a los villanos»:

«Se besoins vos vient, en souhaites
 Il aideront a amender
 Les bas consaus, et amender
 Les communes et les vilains.
 Se grans avoires vos vient as mains,
 S'en departés as gentix homes». (vv. 1642-1647)

El consejo del conde no cae en oídos sordos ya que el emperador se compromete solemnemente a seguirlo:

«C'est bien a faire quanque j'oi.
 Diex me criet les iex dont vos voi,
 S'ensi nel faç com vos le dites» (vv. 1657-1659)

El hijo del conde y futuro emperador, Guillermo, recibirá semejantes consejos al final de la obra, y se le recordará la anterior hazaña de su padre (vv. 8400-8413).

La largueza del monarca para con sus nobles es la forma de mantener los lazos de unión del orden feudal frente a la amenaza de los villanos:

«Soiés larges et debonaire
 A ceus qui vo bon pere amerent» (vv. 8412-8413)

En la otra obra, *Guillaume de Dole*, Jean Renart cierra la presentación del emperador evocando cómo por su largueza y sus dones se ganaba el corazón de sus súbditos (vv. 565-569) rechazando a otros que delegan su poder en villanos:

«Il n'estoit mie, ce me samble,
 de cez rois ne de cez barons
 qui donet or a lor garçons
 rentes et prevostez a ferme,
 dont les terres et il meesme
 sont destruites, et el honi,
 s'ont tot le monde aviloni.
 Ce met les prodomes arriere
 et les mauvés en la chaire.
 Mal fet bers qes met en baillie,
 que ja por nule segnorie
 nuls vilains n'iert se vilains non.
 Cist empereres, cist prodom
 lor fu toz tens adés eschis.
 De vavassors fesoit baillis
 qui aiment Deu et crient honte,
 qui s'onor et quanqu'a lui monte
 li gardoient come lor oils» (vv. 575-592)

De nuevo la afirmación de mantener el orden social delegando en la nobleza o baja nobleza de valvasores el poder político. A los villanos y burgueses sólo les reconoce capacidad económica para incrementar sus bienes (vv. 593-596) que acabarían por venir al emperador despertando su generosidad antes que por la imposición de una política fiscal:

«Mout li fesoient plus d'onor
 cil present que s'il les taillast» (vv. 609-610)

Se ha visto en este episodio una alusión crítica a la política de Felipe Augusto (4); su reinado (1180-1223), en el que se escribe esta obra, supone una transformación radical tanto por la extensión definitiva del dominio real como por los progresos de su administración (5). La autoridad real se afianza por el desarrollo de órganos de poder. Si al empezar el siglo XII estos órganos eran muy rudimentarios, al cuadruplicarse la extensión territorial se tuvo que aumentar la «corte» del rey; éste «utilizaba, para ocupar su puesto en cada uno de los señoríos que constitúan su dominio y para ejercer en ellos sus derechos y percibir sus rentas, ministros de origen muy humilde, los prebostes, quienes para simplificar las recaudaciones tenían arrendada su función» (6). La monarquía se ve obligada a recurrir a los burgos o villas para reclutar los agentes y los funcionarios de una administración centralista y, por tanto, antifeudal. Se recurre a

(4) CH. V. LANGLOIS en relación con este personaje señala en una nota que se trata de «alusiones bastante claras a la conducta contraria de Felipe Augusto». *La vie en France au moyen âge de la fin du XII au milieu XIV siècle d'après des romans mondains du temps*, París, 1924, p. 83.

(5) J. MADAULE, *Historie de France*, v. I. París, 1965, pp. 130-132. La administración de justicia y financiera descansa en la creación de un cuerpo de funcionarios, los *baillis*; J. LE GOFF, *La baja edad media*, Madrid, 1972, p. 227.

(6) M. CROUZET, *Historia general de las civilizaciones*, vol. III. *Edad Media*, Barcelona, 1967, pp. 405-406. «Las gentes del rey fueron todas de extracción modesta y poderosas sólo por el poder del soberano, gente muy sumisa y, a la vez, los más ardientes defensores de las prerogativas de los Capetos», Id., p. 406.

un grupo social distinto y en creciente importancia y también con unos conocimientos profesionales, jurídicos y culturales que podían conseguir en sus núcleos urbanos.

Como señala Ch. Petit-Dutaillis «una de las funciones más importantes de los bales y senescales es proporcionar dinero al rey» (7). Tras las conquistas de Felipe Augusto los ingresos de la Realeza aumentan de una forma considerable: ingresos de los prebostazgos, los *expleta*, es decir, los productos de justicia, las multas; derechos de cancillería, el impuesto sobre las manumisiones; el rey tiene derecho al alojamiento en sus viajes y los gastos que ocasionan se van transformando en un impuesto anual; se obtienen rentas financieras de prestamistas sean judíos o no, como los banqueros lombardos; florecientes industrias y comercios de las villas son gravados; derechos de regalía percibidos tras la muerte de un prelado o de un barón; la supresión de regalía se consigue por indemnización o una renta anual. Todos, en fin, laicos y eclesiásticos, deben proporcionar *ayudas* a la Corona; «aquí se encuentran los lejanos orígenes del impuesto público moderno» (8).

El rechazo de la política real impositiva no es extraño en este «poeta de corte» ligado a las de la nobleza, y no precisamente a la corte del monarca (9). El malestar y las rebeliones de la nobleza contra Felipe Augusto rebrotaron unos años después de su muerte. Al iniciar la regencia Blanca de Castilla no tardará en organizarse una coalición contra ella en el invierno de 1226-1227; «echaban en cara a Blanca que educara a su hijo en odio a sus barones y que se rodeara de clérigos. Era menester entregar la regencia a los barones, a los pares, y no a una extranjera que enviaba el dinero del rey a España en vez de emplearlo para generosidades con los franceses» (10). Si, en Francia, la reina logra imponerse sobre los barones, no ocurre lo mismo en Inglaterra ante los que Juan Sin Tierra tuvo que ceder estampando su sello en junio de 1215 en el texto *Capitula que barones petunt* que contenía lo esencial de la Carta Magna terminada y sellada unos días después (11); el siglo se inicia, pues, con la crisis política que genera el afianzamiento del centralismo administrativo monárquico en el Occidente europeo —Inglaterra, Francia, la Península Ibérica— que seguirá rebrotando durante todo el siglo.

Alemania le ofrece a Jean Renart un espacio político menos evolucionado y, por tanto, más en armonía con el conservadurismo de nuestro autor; así, el personaje más importante del *Guillaume de Dole* es el emperador de Alemania al que da el nombre de Conrado que corresponde a auténticos nombres de emperadores alemanes que se suceden del siglo X al XII (12), de probable prestigio entre la nobleza por los favores que

(7) CH. PETIT-DUTAILLIS, *La monarquía feudal en Francia y en Inglaterra (siglos X a XIII)*. México, 1961, p. 208.

(8) Id., p. 210; cf. pp. 205-212.

(9) R. LEJEUNE concluye que estaría ligado a la corte, en aquel momento de gran celebridad, de Renaut de Boulogne «que acaba de combatir con éxito a Felipe Augusto y que es aliado del conde de Hainaut a quien ha dedicado el *román*». *L'Oeuvre de Jean Renart*, Liège-París, 1935, pp. 355.

(10) PETIT-DUTAILLIS, o. c., p. 244.

(11) Por la *Magna Charta Libertatum* el soberano queda obligado al respeto de las «leyes viejas» y garantiza los privilegios de los barones que se detallan en más de medio centenar de artículos; el rey se compromete a no imponer impuesto «sin el común consejo del reino».

(12) Conrado I (910-918), Conrado II (990-1039), Conrado III (1093-1152), Conrado IV (1228-1254).

le dispensaron (13). La monarquía alemana «arcaizante» y «sin otro impuesto que algunos *servicios*» (14) no podía dejar de ofrecer el modelo añorado por nuestro autor (15).

En las primeras décadas del siglo XIII la monarquía francesa desarrolla una política que favorece a las comunas; en los países recientemente anexionados se conceden y se respetan, confirmando Felipe Augusto las cortes municipales ya concedidas; «ya empieza a germinar la idea de que el rey es el señor natural de las comunas del reino» (16).

El menosprecio del *villano* se desarrolla en la literatura artúrica desde mediados del siglo anterior paralelamente al progresivo afianzamiento de las *villas*. El *roman* de la Mesa Redonda tiene lugar en un mundo ideal poblado sólo por Arturo y sus caballeros quedando ideológica y deliberadamente excluida la sociedad de las comunas y las villas (17). La *largueza* en el reino artúrico es el principio ético y de interrelación social más importante: «El reino artúrico no es concebible sin *largesce*, es decir sin esta virtud que justamente faltaba a los capetos de los siglos XII y XIII» (18). También la literatura didáctica y de vulgarización filosófica pretende dar fundamento ético al ideal de *largesce* y la *caritas* cristiana queda reducida al círculo de relaciones entre poderosos señores y pobres valvasores: «*largesce*, en sentido general y bajo sus formas específicas de distribución de bienes, y *don* perduran como los únicos lazos que unen esta sociedad» (19).

Una extensa clase social de valvasores, víctima de las trasformaciones sociales y políticas, se aferra a la tradición feudal de la concesión del feudo como *don*; precisamente cuando esto se hace más difícil y crece el abismo que separa una nobleza baja, cada vez más empobrecida, de los grandes barones y nobles, se genera en la ficción literaria un mundo ideal que resuelve la profunda crisis de la realidad histórica. *Largueza* se convierte en virtud ética y solución mítica, a la vez que encierra y representa la ideología del grupo social de la baja nobleza. Ya la *largueza* o *larguetat* provenzal se oponía a la *avareza* o *escarsetat* que caracteriza al *villano*; para el trovador el mundo ideal caballeresco se degrada cuando más se acerca a estos últimos valores. En cambio hay mayor ennoblecimiento cuando más se extrema el comportamiento generoso; en

(13) Conrado II garantizó a sus vasallos el carácter hereditario e inalienable de los feudos (1037), además de favorecer a la baja nobleza (*Constitutio de feudis*).

(14) M. BLOCH, *La société féodale*. París, 1968, p. 589; cif. pp. 588-592.

(15) Bajo la tradicional virtud de la *largueza* mantiene un inmovilismo que extiende a las innovaciones militares: critica el uso de ballesteros (vv. 60-63) y desprecia la utilización de máquinas de guerra (vv. 104-113). Teniendo en cuenta las medidas administrativas y militares que pone en práctica el monarca francés nuestro autor desarrolla en su relato una réplica a la monarquía capeta, lo que parece evidente a R. Lejaune que afirma que «se ha divertido, trazando el retrato del emperador Conrado, desaprobando y atacando las tendencias de Felipe Augusto». o. c., p. 66.

(16) PETIT-DUTAILLIS, o. c., p. 263; «antes del reinado personal de Luis IX, la alianza entre el rey y la burguesía era más fuerte que nunca». Id., p. 264.

(17) E. KÖHLER, *L'aventure chevaleresque*. París, 1974, pp. 22-25. La función de esta literatura artúrica «indica la posibilidad de una relación ideal entre el rey y los grandes vasallos, en espíritu de la sociedad feudal y de la igualdad ejemplar entre estos vasallos». Id., p. 25.

(18) Id., p. 26.

(19) Id., p. 39.

este sentido hay que entender la utilización del «don contraignant», motivo repetido en la narrativa de Chrétien de Troyes y al que recurre en sus dos *romans* Jean Renart (20).

Comparando la obra de Chrétien con la de nuestro autor podemos observar transformaciones significativas. El narrador del siglo XII crea con el mundo artúrico un cosmos ideal caracterizado por la ausencia de crisis; «la corte de Arturo es el lugar de la *joie*, equivalente cortés de la felicidad, que se define como un sentimiento de bienestar supremo que procura la abolición de todas las tensiones» (21). Este equilibrio ideal del cosmos artúrico en Renart está amenazado, y la crisis aparece explícita y manifiesta en el relato: en *L'Esconfle*, gracias al conde Ricardo el reino queda pacificado y sometidos los villanos; en el *Guillaume de Dole* gracias a encarnar el emperador la virtud de la largueza, en su más alto grado, consigue alejar la crisis de su reino, aunque la traición del senescal pone en peligro la felicidad del de aquél y de su corte. El mundo narrativo de Renart es también *ideal* en cuanto que restablece la crisis; pero al colocar su relato fuera del mundo mítico de Arturo y situarlo en una pretendida corte histórica, consigue un mayor grado de acercamiento a la realidad contemporánea permitiéndole patentizar la crisis de la sociedad histórica (22).

La presencia de la crisis fuerza la repetición del elemento ideal que la resuelve, es decir, la *largueza*. Este motivo ligado a las canciones líricas que cierran casi todas las escenas y episodios del *Guillaume de Dole* pretende la *idealización social*, así como la idealización estética se consigue con el lirismo de los poemas.

Difícilmente puede ser comprendida esta obra si no es leída en esta doble clave, es decir, sobre las dificultades de una pareja de jóvenes enamorados —Guillermo y Aelis o Conrado y Leonor— se está poniendo en relieve, no ya una desigualdad matrimonial —noble y futura emperatriz, emperador y hermana de valvasor— sino la superación de la crisis de desigualdad de esta sociedad feudal. Los matrimonios desiguales de ambos relatos representan la superación del abismo histórico que se ha abierto en este grupo social. Esta significación la explicita el autor con toda claridad con la presencia de un tercer personaje al que da especial importancia, de manera que la segunda obra ha conservado el título de éste, *Guillaume*. Así, pues el matrimonio desigual se hace posible gracias a estos personajes: el padre de Guillermo con sus servicios a la Cristiandad y al Imperio permite que se lleve a cabo el compromiso de matrimonio de su hijo con la futura emperatriz, y Guillermo, hermano de Leonor, con sus triunfos en el torneo de Saint-Trond, hace posible también el del emperador con Leonor.

Largueza es la virtud por excelencia que une al grupo social de la alta nobleza con los valvasores, y se convierte en el relato en una actitud que se manifiesta continuamente en la entrega del *don*, en el *donar*. Si en esta manifestación sobresale el empera-

(20) El «don contraignant», especie de «don en blanco» supone un comportamiento de extrema generosidad al enajenar por este acto la propia voluntad, ya que el *don* se conoce después de concedido. Los emperadores de ambas narraciones de Jean Renart deciden recurrir a él para que la nobleza acepte el matrimonio desigual que pretenden. Sobre este motivo cf. el estudio de J. FRAPPIER, «Le motif du «don contrignant» dans la littérature du Moyen Age» en *Amour courtois et Table Ronde*. Genève, 1973, pp. 225-264.

(21) KÖHLER, o. c., p. 42.

(22) Esta voluntad la manifiesta Jean Renart poblando sus dos *romans* de personajes históricos (cf. R. LEJEUNE, o. c., pp. 73-130 y 212-225) como su ubicación geográfica (id., pp. 130-138 y 225-232); pero personajes y circunstancias que a esta estudiosa no se le ocultan estar ligados a «ciertas situaciones políticas bien caracterizadas» (Id., p. 225).

dor, en cuanto que supera a todos en la concesión de dones (23), en cambio Guillermo destaca por el mantenimiento del «honor».

Por su frecuencia *honor* es un término clave en ambos relatos (24). El término es de especial complejidad (25); su multiplicidad de significados y acepciones se aplican en un sentido abstracto y en otro concreto, predominando el primero para nosotros, al contrario que en la Edad Media. Desde el siglo IX se identifica con «feudo» y «beneficio» el término *honor* designando «las dotaciones y, a la vez, las funciones de los condes y los obispos, e incluso los beneficios de los vasallos reales» (26). Para el hombre medieval el *honor* implica la posesión de bienes materiales, pero en todo caso «no distinguía claramente entre el sentido abstracto y el sentido concreto del término» (27).

Tras estudiar la aparición de este término en las dos obras de Jean Renart, se puede señalar cierta utilización específica en cada una de ellas. En *L'Escoufle* se identifica o va unida la palabra *onor* en el mismo verso a posesión de «tierras» (vv. 572, 3403, 8109, 8154, 8162, 8270, 8772) a reino o imperio (vv. 1524, 1543, 1550, 8419, 8560, 8565) o posesión de éste (vv. 2210, 290, 3406), a linaje (vv. 2205, 2207, 4805, 7923), a beneficio y cargo o su reconocimiento (1004, 1559, 2345, 7832); regalos y agasajos (vv. 1441, 8830). Se identifica también con el restablecimiento del poder y la autoridad (vv. 1596, 8784, 8977). El honor obliga a unas relaciones de correspondencia entre el emperador y su vasallo, de manera que el *onor* que ha hecho aquél al conde Ricardo obliga a éste a ponerse a su servicio para recuperar el honor (la autoridad en su imperio) (vv. 1519-1527). Hacia el final de la narración encontramos *honor* como manifestación de *largueza* (vv. 8998-8999) y comportamiento regio de los protagonistas (vv. 9042,9047).

En *Guillaume de Dole* la significación de *honor* se desarrolla de forma más específica en armonía con el pensamiento y la ideología de nuestro autor predominando las acepciones señaladas últimamente. Así, aunque el término se identifique con reino

(23) Renart no olvida una gradación proporcional; si Guillermo se muestra más generoso que los demás caballeros, sobre éste sobresale el emperador; de manera que si éste conoce que Guillermo entrega un *don* del valor de «cien libras» (vv. 1878-1879), no tardará en enviarle «quinientas libras» (vv. 1896-1897).

(24) He contabilizado 59 aportaciones en *L'Escoufle*; se incrementan en el *Guillaume de Dole*, que, a pesar de tener tres mil quinientos versos menos, aparece como mínimo 79 veces. Si consideramos que *courtois-courtoisie* aparece una docena de veces en ambas narraciones y que la frecuencia se invierte en el *Lai* —en donde aparece 16 veces este último término, frente a *honor* que sólo aparece 5— no podemos dejar de señalar la importancia de la frecuencia anterior.

(25) Para G. S. Burgess es el término de mayor complejidad del vocabulario del francés antiguo y del latín medieval. J. NIEMAYER (*Mediae Latinitatis Lexicon minus*. Leiden, 1954) da veintiséis significaciones. En el latín clásico tenía un sentido abstracto y otro concreto; señalado «estima» y «cargo» respectivamente. Los autores cristianos desarrollaron el sentido de «jerarquía» y «cargo» en la iglesia; al iniciarse la Edad Media se impone un sentido ligado a la realidad material: «honorare» significa «honrar con presentes». En los primeros textos franceses los *honores* que se reciben son materiales y concretos. Cf. Burgess, *Contribution a l'étude du vocabulaire pré-courtois*. Genève, 1970, pp. 68-90.

(26) F. L. GANSHOF, *El feudalismo*. Barcelona, 1974, p. 91. En Alemania en los siglos X, XI, XII el término *honor* «se aplicaba a los cargos públicos tenidos en beneficio»; en Francia se suele utilizar como sinónimo de *feodum* y, en Inglaterra, sobre todo en los siglos XII y XIII, tiene un sentido específico: «se trata de un complejo considerable de feudos, reunidos de forma permanente en una sola señoría, tenido por un «alto barón», es decir, por uno de los principales vasallos del rey». Id., pp. 177-179.

(27) Burgess, o. c., p. 72. «El honor no es una cualidad moral pura (...) es gozar de un objeto que puede ser una función pública, un cargo eclesiástico, un feudo, un regalo...» Id., p. 89.

dor— La *proeza* es la manifestación del *vasallaje* y «la cualidad principal del vasallo» (29); pero a la vez que ésta fija las relaciones entre dos personajes —Conrado y Guillermo—cierra con exclusividad los vínculos en un grupo social determinado: la alta nobleza y la de los valvasores, representada por cada uno de ellos; a la vez Leonor personifica un *amor* cuya significación ha de entenderse en la tradición literaria anterior, es decir, al amor como *servicio* (30). Así, el matrimonio representa la consagración de los lazos de unión de monarca con la nobleza; se trata de la conservación del poder (Imperio) en el grupo social de los dos hermanos (la media y baja nobleza de los valvasores). La arquitectura de la obra de Jean Renart descansa en una clara ideología conservadora: el mantenimiento del poder en el grupo social que tradicionalmente lo detenta, conservando el sistema de interrelaciones y contraprestaciones mutuas: el *don* (feudo, beneficio, etc.) a cambio del *servicio* de la baja nobleza desposeída. Este sistema de relaciones personales se sustenta en el principio ético de la *largueza*. Se excluye todo lo relacionado con la *vila*, en referencia a la amenazante economía monetaria que destruye la armonía de relaciones personales de un grupo social que la política fiscal e impositiva de la monarquía arruina aún más.

Largueza sustenta la proyección ideal de un orden ya imposible a principios del siglo XIII, pero quizá por eso, no falto de atractivo y encanto poético para el público y la nobleza en crisis; no es extraño que se intente la poetización novelesca de los valores de una sociedad feudal que muere. Si en la realidad histórica triunfa el cálculo —la *cupiditas*— de villanos y burgueses en la ficción narrativa brilla la *generosidad*; mientras aquél degrada ésta mantiene su pureza, envolviendo a los personajes y sus acciones en una atmósfera ideal que los distingue, delimita y protege: el honor (31).

Con Jean Renart, utilizando nuevas formas de expresión literaria, encontramos el último intento poético de justificar la ideología y la cultura *cortés*.

(29) Burgess, o. c., p. 92.

(30) Cf. id., p. 141-147. El *amor* y la amistad es el reconocimiento del *servicio* que une a Dios, a la dama, o el vasallo a su señor; «la amistad es el único término que designa el lazo personal entre el señor y los miembros de su *maisniee*». Id., p. 146.

(31) Además de la utilización señalada del término, lo encontramos referido en *L'Esoufle* al amor de la amada (v. 3411; 3922-3925), a la alegría y fiesta general (vv. 7900, 8273), utilización que tampoco faltará en el *Guillaume de Dole* (vv. 1179, 5484, 5471) incluso por *honor* entrega también Dios sus dones: en la primera obra (vv. 8965), en la segunda (vv. 5026, 5103).